

2010

El narcisismo y la resiliencia en *El túnel* de Ernesto Sábato

Marcín Kazmierczak

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Kazmierczak, Marcín (Primavera-Otoño 2010) "El narcisismo y la resiliencia en *El túnel* de Ernesto Sábato," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 71, Article 5.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss71/5>

This Actualidad de Ernesto Sábato is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

EL NARCISISMO Y LA RESILIENCIA EN *EL TÚNEL* DE ERNESTO SÁBATO

Marcín Kazmierczak

Universitat Abat Oliba CEU, Barcelona, España

ALGUNOS DATOS BIOGRÁFICOS¹

*E*l objetivo principal de este trabajo es la lectura de la novela *El túnel* desde la perspectiva del concepto del narcisismo, contraponiendo a éste, en la segunda parte, el de la resiliencia. Sin embargo, al tratarse de un *dossier* de homenaje a uno de los autores emblemáticos de nuestro tiempo, parece justificado incluir una breve introducción biográfica destacando aquellos aspectos de su extraordinaria trayectoria que han influido notablemente en su aventura literaria.

Tal vez el aspecto de su biografía que más llama la atención es la tendencia a las frecuentes rupturas y los cambios de rumbo sorprendentes. Estas rupturas son fruto de un obstinado inconformismo que corresponde, a su vez, a su compromiso radical con la búsqueda del sentido de la existencia y el cuestionamiento desgarrado y obstinado de *lo Absoluto*. Así pues, en su juventud se ve atraído por el movimiento comunista, lo cual le acarrea una orden de busca y captura que le obliga a pasar una temporada en clandestinidad. Sin embargo, al recibir la noticia de los procesos estalinistas en la Unión Soviética se desvincula del comunismo, decisión que conllevará para él la enemistad de muchos de los intelectuales de la izquierda.

Paralelamente a esta sucesión de compromisos y desvinculaciones ideológicas, Sábato desarrolla su gran talento para las ciencias, gracias al cual llega a doctorarse en Física a los 26 años. Más adelante, sin embargo, durante su estancia en el Laboratorio Curie en París en 1938, vive la experiencia del encuentro con los surrealistas agrupados en torno a André Breton. El descubrimiento de la posibilidad de intentar aproximarse a la verdad sobre el sentido (o el sinsentido) de la existencia humana mediante el arte constituye

para él una verdadera revelación, que le lleva a la conclusión de que el estudio de la física y las matemáticas no es para él más que un intento de buscar refugio en el mundo puro y perfecto de los números y de las fórmulas; una huida de la vida real del hombre que, con todo su dramatismo, con sus incongruencias y con su inevitable lado oscuro, a partir de entonces le obsesionará y a cuya exploración literaria dedicará sus novelas. Dicho sea de paso, después de la Segunda Guerra Mundial se desvincula también del movimiento surrealista al considerar que, si bien la rebelión de los surrealistas en contra de una visión racionalista y deshumanizante del hombre y de la sociedad tenía sentido en las décadas de 1920 y 1930, en cambio, propugnar la rebelión y la destrucción de cualquier cosa después de los campos de concentración le parecía una grave equivocación.²

Pero volvamos al hilo de su trayectoria profesional. A partir de su ruptura con la física dedicará el resto de sus días a la literatura. La publicación de su primera novela, *El Túnel*, en 1948, le trae inmediatamente una fama internacional y lo consagra como el máximo exponente del existencialismo en las letras latinoamericanas. Más adelante escribe dos novelas más: *Sobre héroes y tumbas* (1961) y *Abaddón el exterminador* (1974). La publicación de esta última obra marca otra ruptura en su trayectoria: a partir de ese momento decide no publicar ninguna novela más y dedicarse exclusivamente al ensayo y a la pintura, otra de sus formas de expresión artística.

Al resumir la trayectoria del autor argentino hay que mencionar además otros dos hechos de suma importancia. En primer lugar, su compromiso social, marcado por su tarea como presidente de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), por encargo del presidente Alfonsín. Dicho compromiso le trajo por un lado llamadas telefónicas con amenazas de muerte y, por otro, un enorme prestigio a los ojos de la sociedad argentina, prestigio del que sigue gozando hoy al cumplir los cien años. En segundo lugar, irónicamente, el destino reservaba uno de los golpes y una de las rupturas afectivas más duras precisamente para el momento en que el escritor estaba en la cumbre de la fama y del reconocimiento social. Se trata de la muerte en un accidente de coche (en 1995) de su hijo mayor, Jorge Federico, con quien le unía una sincera amistad. Será este uno de los momentos más dolorosos de su vida y, al mismo tiempo, un suceso fundamental desde la perspectiva de su búsqueda de las respuestas últimas a los grandes dilemas del hombre; en este caso, muy particularmente en relación con el cuestionamiento de la eternidad y de la trascendencia. Sorprendentemente, tal y como afirma en su autobiografía, publicada a los noventa años bajo el título *Antes del fin*, este hecho trágico se convertirá en un impulso importante para la búsqueda de la esperanza. Será así en buena medida gracias a su relectura de determinadas obras ya leídas en su juventud, como por ejemplo *Las confesiones* de San Agustín, así como gracias a la figura de Elvira González Fraga, quien, después de la muerte de la esposa de Sábato, Matilde Kusminsky, es sin duda la persona que más ha influido

en su vida afectiva e intelectual en las últimas dos décadas, favoreciendo su acercamiento al cristianismo.

En conclusión, Ernesto Sábato es uno de los escritores hispanoamericanos emblemáticos del siglo XX y su obra literaria, tan crítica con la sociedad y la humanidad de su tiempo, constituye un particular testimonio artístico de aquel siglo, que será recordado como el de los grandes avances científicos y el de los totalitarismos y genocidios; el del orgullo del hombre por el extraordinario despliegue de sus capacidades técnicas y, al mismo tiempo, el de su angustia, desesperación, soledad y vacío existencial, fenómenos en los que incesantemente insiste Sábato, tanto desde su obra de ficción como desde el ensayo.³

EXISTENCIALISMO Y PSICOANÁLISIS

Al analizar la obra de Ernesto Sábato se ha insistido en numerosas ocasiones en dos fuentes de inspiración principales: el existencialismo y el psicoanálisis. En relación con el primero, Miguel Ángel Oviedo, al resumir brevemente los rasgos principales de la narrativa sabatiana, destaca los siguientes aspectos:

el carácter morbosos de la pasión amorosa; la obsesión con la ceguera física, emblema de la moral; la naturaleza impenetrable y oscura del mundo; la estéril lucidez de la conciencia que sólo agrava la sospecha de que la vida no tiene sentido; la omnipresencia del mal; (...), etc. (Oviedo 2001: 62)

En efecto, en cada una de las tres novelas de Sábato se perciben fácilmente los ecos del pesimismo existencialista. *El túnel* no es una excepción. Ya en una de las primeras páginas el protagonista-narrador afirma:

Que el mundo es horrible, es una verdad que no necesita demostración. Bastaría un hecho para probarlo, en todo caso: en un campo de concentración un ex pianista se quejó de hambre y entonces lo obligaron a comerse una rata, *pero viva*. (Sábato 1978: 62)

La presencia del reciente trauma colectivo de la barbarie nazi no es sino una de las pruebas *empíricas* de las tesis acerca del sinsentido de la existencia humana⁴, explicitadas más claramente aún en uno de los numerosos *flujos de conciencia* del pintor Juan Pablo Castel:

En un planeta minúsculo que corre hacia la nada desde millones de años, nacemos en medio de dolores, crecemos, luchamos, nos enfermamos, sufrimos, hacemos sufrir, gritamos, morimos, mueren y otros están naciendo para volver a empezar la comedia inútil (Sábato 1978: 87)

La impronta psicoanalítica, a su vez, le llega al autor argentino mediante el *canal* surrealista. Sin duda alguna el texto sabatiano en el que la influencia

surrealista y, por ende, la psicoanalítica, se hace más patente es el famoso tercer capítulo de su segunda novela, *Sobre héroes y tumbas*, titulado “El informe sobre ciegos”. Sin embargo, la presencia de dichos contenidos es evidente también en *El túnel*. Tanto es así, que algunos críticos han considerado que predominan por encima de los elementos existencialistas (Petersen 1967), tesis que, no obstante, puede resultar discutible. En cualquier caso, entre los conceptos procedentes del psicoanálisis y explorados en la novela habría que destacar una particular elaboración literaria del complejo de Edipo, cuya presencia latente se percibe a lo largo de la narración: desde la primera mención de la madre en el contexto de su muerte, pasando por la evidente alusión incluida en el mismo título del cuadro a través del cual Castel ha expresado su angustia, “La maternidad”, y terminando por su necesidad obsesiva o, por así decirlo, *infantil* del afecto por parte de María, cuyo nombre, además, también puede constituir otra evocación simbólica de la maternidad. En este sentido afirma Lilia Boscán que “el cuadro, tanto por el motivo que presenta como por el nombre, revela el trauma psicológico de Castel: su soledad, la necesidad de protección y seguridad, la búsqueda de la madre que vislumbra en María. (Boscan 1978: 25)

DEFINICIÓN DEL NARCISISMO

No obstante, en este trabajo se propone una lectura de la conducta de Castel desde otro concepto procedente del área de la psicología y la psiquiatría; a saber, el narcisismo. Aunque tanto Freud como otros psicoanalistas se hayan servido de él ampliamente para acuñar, entre otros, el término del “narcisismo primario” y del “narcisismo secundario”, de los que se hablará más adelante, este concepto no es del dominio exclusivo del psicoanálisis. A lo largo de la historia de la psiquiatría el narcisismo ha sido definido de diversas maneras. El primer autor que recurrió a este término fue Havelock Ellis en 1889, y el que le dio la forma más influyente sin duda fue Freud en 1914. Sin embargo, desde entonces muchos otros autores han propuesto definiciones más o menos revisionistas frente al planteamiento freudiano. Sin ánimo de entrar en discusiones terminológicas sobre cuestiones psiquiátricas, merece la pena llamar la atención sobre la particular *ambivalencia* entre lo que podríamos denominar “el polo de superioridad” del sujeto narcisista, que consiste en proyectarse como superior a los demás demostrando arrogancia, soberbia, egocentrismo, desprecio, etc., y, por otro lado, “el polo de inferioridad”, que consiste en la baja autoestima y una marcada autoaversión. Esta particular ambivalencia queda patente si superponemos la descripción de la patología narcisista de Millon (1969), que pone mayor énfasis en el polo de superioridad y arrogancia —«*Inflated self-image (...); Interpersonal exploitativeness ; Insouciant temperament and deficient social conscience*»— y la de Kohut (1971), que destaca el polo de inferioridad e inseguridad —“*disorder primarily following serious incursions*

into self-esteem” —, que llevan a “*hypochondriasis, depression, and feelings of emptiness and deadness*” (Corsini 1984: 342) Esta particular ambivalencia narcisista entre la arrogancia y el desprecio por los demás, por un lado, y la aversión contra sí mismo, por el otro, parecen estar presentes en la conducta del protagonista de *El túnel*. Si eso fuera cierto, podríamos llegar a la conclusión de que el concepto del narcisismo, tal como lo hemos definido de acuerdo con las definiciones de Millon y Kohut, resulta sumamente útil en el análisis de la problemática psicológica de Castel y por eso mismo constituiría un punto de partida interesante del análisis de su conducta, para entender las causas profundas del trágico desenlace de su relación con María.

EL POLO DE LA SUPERIORIDAD

En numerosos momentos de la narración es posible observar en la actitud del protagonista la existencia del polo de superioridad y prepotencia. Así, podemos leer:

Generalmente, esa sensación de estar solo en el mundo aparece mezclada a un orgulloso sentimiento de superioridad: desprecio a los hombres, los veo sucios, feos, incapaces, ávidos, groseros, mezquinos; mi soledad no me asusta, es casi olímpica (Sábato 1978: 119)

El carácter “casi olímpico” de la soledad de Castel constituye una particular *autoapoteosis* de éste último (recordemos que el Olimpo es la morada de los dioses). La mención del sentimiento de superioridad en relación con los demás no puede ser más explícita.

En otro lugar vuelve a insistir en esta cuestión de una manera más detallada:

siempre he mirado con antipatía y hasta con asco a la gente, sobre todo a la gente amontonada; nunca he soportado las playas en verano. (...) en general la humanidad me pareció siempre detestable. No tengo inconveniente en manifestar que a veces me impedía comer en todo el día o me impedía pintar en una semana el haber observado un rasgo; es increíble hasta qué punto la codicia, la envidia, la petulancia, la grosería, la avidez y, en general, todo ese conjunto de atributos que forman la condición humana puede verse en una cara, en una manera de caminar, en una mirada (Sábato 1978: 90).

Así pues, la relación conflictiva de Castel con la sociedad, que algunos han interpretado en clave de una rebelión romántica y existencialista en contra de la influencia aplastante, deshumanizante y despersonalizante que la sociedad ejerce sobre el individuo, no se limita meramente a una actitud de resistencia de un artista inconformista, sino que está marcada por el elemento del desprecio y la aversión por “la humanidad”, que podría tener la raíz en su personalidad narcisista. Daniel Castillo Durante, en su trabajo *La littérature et les abattoirs*

de la modernité, aun sin recurrir al concepto del narcisismo, evoca las dos dimensiones de la ambivalencia del protagonista en relación con los demás y consigo mismo. Según este autor, Castel en su rechazo del otro utiliza el recurso a la masificación, ya que justifica su desprecio por *el otro* recurriendo al “caractère stéréotipé du discours” (Castillo Durante 1995: 15). Al mismo tiempo

le paradoxe de ce discours réside dans le fait que tout en voulant subvertir la parole grégaire, il ne fait que y revenir sans cesse. (...) Cette double contrainte ou ‘double bind’ caractérise la voix du narrateur dans son rapport à l’altérité féminine en particulier et aux autres (les critiques, les collègues, les psychanalystes, etc.) en général. Le stéréotype légitime ainsi le rejet global de l’Autre surtout lorsqu’il est présenté sous une forme quelconque d’agglutination d’individualités. (Castillo 15).

La cita de *El túnel* aportada a continuación por Castillo Durante sin duda representa claramente esta actitud del narrador-protagonista que podríamos incluir dentro del ámbito de las manifestaciones del polo de superioridad: “Diré antes que nada que detesto los grupos, las sectas, las cofradías, los gremios y en general esos conjuntos de bichos que se reúnen por razones de profesión, de gusto o de manía semejante.” (citado por Castillo Durante 1995: 15).

EL POLO DE INFERIORIDAD

Por otro lado, cabe preguntarse si está presente en Castel el conflicto consigo mismo que caracteriza al polo de inferioridad. Este, al parecer, puede entreverse por ejemplo en la obsesiva necesidad de Castel de oír la reafirmación del amor por parte de María y en su deseo pertinaz de estar continuamente en su presencia. Podemos observar esta actitud de dependencia e inseguridad afectiva en diversos monólogos interiores del protagonista, así como en varios diálogos con María; por ejemplo, cuando María abandona Buenos Aires y se va a la estancia, alejándose de este modo físicamente de Castel:

—¿Por qué te fuiste a la estancia? ¿Por qué me dejaste solo? (...) necesito saber si me querés. Nada más que eso: saber si me querés.

No respondió. (...)

—Ah... Entonces no me querés —dije con amargura. (...)

—Claro que te quiero... ¿Por qué hay que decir ciertas cosas?

—Sí —respondí—, ¿pero cómo me querés? Hay muchas maneras de querer. Se puede querer a un perro, a un chico. Yo quiero decir *amor, verdadero amor*, ¿entendés? (Sábato 1978: 104)

La insistencia en obtener declaraciones de amor y la necesidad de la presencia y solicitud constantes de María pueden interpretarse desde la visión psicoanalítica como la nostalgia de la ternura materna o, desde el

planteamiento existencialista, como un intento desesperado y condenado al fracaso de conseguir comunicarse con otro sujeto. En cualquier caso, esa insistencia expresada de modo paranoico y obsesivo, que desembocará en el delirio de los celos, es de por sí una manifestación de fragilidad y vulnerabilidad interior de Castel.

Observemos otros episodios, en los que queda manifiesta la necesidad persistente que tiene Castel de la mirada reafirmante de María. Uno de ellos tiene lugar en el trascurso de aquel mes “maravilloso y horrible” en el que María acepta verse cotidianamente con Castel en el taller del artista. Por un lado, su presencia le llena de alegría y alimenta la esperanza de que por fin pueda producirse el soñado “encuentro”, una comunicación profunda con otro ser; pero, por otro lado, va surgiendo una frustración cada vez más grande al ver que esta aparente comunión, incluida la unión física, no aporta la plenitud ni la satisfacción con las que soñaba el pintor. Esta situación parece manifestar de nuevo la presencia del polo de inferioridad en su actitud, que le lleva a exigir de una manera cada vez más desgarrada y angustiosa pruebas de amor, de un amor absoluto: “me echaba sobre ella, le agarraba los brazos como con tenazas, se los retorció y le clavaba la mirada en sus ojos, tratando de forzarle garantías de amor, de *verdadero* amor” (Sábato 1978: 107).

Otro ejemplo de esta dependencia se da cuando no consigue asegurarse el amor exclusivo de su amante ni exigiendo ni amenazando, en vista de lo cual recurre a la autohumillación y a la súplica: “no vacilé en someterme a las humillaciones más grandes: besar sus pies, por ejemplo (...). Mientras salía del taller (...) me hundí en una aniquilación total de la voluntad” (Sábato 1978: 118). Más aún, en su último intento de recuperar la presencia de María, relatado en el capítulo XXXI, no vacila en recurrir al chantaje emocional amenazándola con suicidarse si ella no le concede una cita.

Finalmente, en una de las últimas escenas que preceden a la descripción del asesinato de María, Castel expresará de una manera explícita el desprecio y la aversión hacia sí mismo:

Salí de mi taller furiosamente. A pesar de que la vería al día siguiente, estaba desconsolado y sentía un odio sordo e impreciso. Ahora creo que era contra mí mismo, porque en el fondo sabía que mis crueles insultos no tenían fundamento. (...) Me desprecié. Esta tarde empecé a beber mucho y terminé buscando líos en un bar de Leandro Alem. (Sábato 1978: 151)

Así pues, parece obvio que junto con la actitud de prepotencia y arrogancia hacia los demás, mediante la cual el protagonista se proyecta como un ser superior, surge la actitud de desprecio y aversión contra sí mismo, que demuestra su debilidad y vulnerabilidad encubiertas. Esta particular ambivalencia en relación consigo mismo y con su entorno, dicho sea de paso, en realidad puede surgir precisamente como un mecanismo inconsciente de encubrimiento de la fragilidad y de la baja autoestima del sujeto, que desea compensar su problema profundo

de inseguridad con la apariencia de fuerza y superioridad. En este sentido, de nuevo resulta muy acertada la observación de Castillo Durante, quien, como ya se ha dicho, sin recurrir al concepto del narcisismo detecta también la debilidad del sujeto narcisista, es decir, el polo de inferioridad: “La misanthropie cache chez Juan Pablo Castel la peur qui s’empare de lui lorsqu’il doit frayer avec ses semblables; il fait partie de ces individus solitaires pour qui autrui représente une menace plutôt qu’une possibilité de dialogue.” (Castillo Durante 1995: 17). Más adelante el crítico parece establecer una relación entre los dos polos sugiriendo que el sujeto utiliza el de superioridad como una estrategia de fuga o encubrimiento de su fragilidad y miedo frente al *otro*: “Cette incapacité de s’ouvrir à l’Autre n’est jamais remise en question par l’intéressé qui a tendance à l’interpréter en revanche comme un signe d’intelligence supérieure.” (Castillo Durante 1995: 17). En efecto, el convencimiento de la superioridad frente a la masa es lo que parece salvar la autoestima del protagonista. Pero hay momentos en los que esta estrategia parece fallar, momentos en los que el protagonista, al contrastar su propia condición con la de los demás, constata que esta no difiere sustancialmente, puesto que en ambos casos se trata de una condición moralmente miserable. Tal como él mismo lo describe, esos momentos de una sombría “autorrevelación colectiva” lo llevan a sufrir verdaderas crisis de rebelión en contra de su propia vida y de la existencia en general: “En esos casos siento que el mundo es despreciable, pero comprendo que yo también formo parte de él; en esos instantes me invade una furia de aniquilación, me dejo acariciar por la tentación del suicidio, me emborracho, busco las prostitutas” (citado por Castillo Durante 1995: 17).

EL NARCISISMO SECUNDARIO

No obstante, este carácter ambivalente, en función del cual el sujeto por un lado parece postularse con fuerza mientras que, por otro, se autodestruye, no agota aún la posibilidad del análisis de la personalidad de Juan Pablo Castel en clave narcisista. Otro concepto aplicable a su carácter, esta vez claramente procedente del psicoanálisis, es el del narcisismo secundario. Al hablar de él hay que distinguirlo claramente del narcisismo primario, considerado por los psicoanalistas como una fase natural en el desarrollo del sujeto humano, mientras que el narcisismo secundario se considera una conducta patológica. El narcisismo primario se produce en la etapa inicial del desarrollo evolutivo del ser humano y consiste en el hecho de que el niño perciba (inconscientemente, puesto que su conciencia aún no está desarrollada) el mundo exterior como una prolongación de su misma persona o, en cualquier caso, como una fuente potencial del placer y de la satisfacción de sus necesidades y sus deseos. Los psicoanalistas consideran natural esta etapa, puesto que en realidad el niño tiene “razones” para tener esta percepción del mundo exterior, ya que la solícita protección por parte de sus padres, especialmente de la madre, debido a su

dependencia total en cuanto a sus necesidades básicas, puede dar la impresión de que el mundo *gira en torno* a él.

Sin embargo, en un proceso de maduración correcta esta percepción de la relación del sujeto con el mundo externo debe evolucionar paulatinamente hacia la conciencia de la necesidad de la reciprocidad en las relaciones con los demás y la capacidad de ver los propios límites, así como de la necesidad de asumir que la vida del hombre no es una sucesión de placeres y satisfacciones, sino que conlleva necesariamente elementos de lucha y de sufrimiento, como parte ineludible de la existencia humana. Al no querer reconciliarse con esta faceta de la realidad, el sujeto adulto se convierte en narcisista, pero en este caso ya se trata del fenómeno del *narcisismo secundario*, es decir, una actitud generadora de infelicidad perdurable y, por consiguiente, patológica. Según afirma el doctor Himiob:

la estructuración de una personalidad narcisista implica una detención o fijación del desarrollo de la persona a etapas infantiles de profunda gratificación, o en una regresión del individuo a estos periodos, por su incapacidad para tolerar y enfrentar los retos y fracasos que la maduración y la vida le imponen. (Himiob 1997: 2)

Para demostrar la aplicabilidad de esta definición a la conducta del protagonista de *El túnel* podemos evocar, en primer lugar, la ya mencionada necesidad obsesiva de la afirmación del amor. La crítica psicoanalítica, por regla general, ha considerado esta necesidad como una proyección en la figura de María por parte de Castel de su necesidad del amor materno. Si juzgamos esta apuesta interpretativa como aceptable (a mi juicio lo es, aunque incompleta), llegamos a la conclusión de que la necesidad de ternura y de la solicitud materna que manifiesta el protagonista corresponde a la definición del narcisismo secundario, ya que presupone un apego y una nostalgia enfermizos del sujeto a las gratificaciones y al bienestar afectivo de la infancia.

Aparte de las citas ya evocadas en el párrafo anterior, la proyección de la figura materna sobre María queda todavía más manifiesta en la trascendental escena del diálogo de Castel con ella en el acantilado, cerca de la estancia. En el trascurso de dicha conversación, en la cual María hace a Castel una confesión íntima acerca de las razones de su sufrimiento (menciona un trauma sexual de su infancia), parece que puede producirse lo que tanto ansiaba el pintor: una comunicación profunda. Sin embargo, finalmente no será posible debido a la incapacidad de Castel de interesarse realmente por la otra persona. Así, mientras María le está exponiendo lo más doloroso de su existencia, él, sumido en sus propios pensamientos y envuelto, como siempre, en sus propias deducciones obsesivas, no la está escuchando: “¿Cómo? — pensaba— ¿con quiénes, cuándo? (...) De pronto oí otros fragmentos de frases: hablaba de un primo (...); habló de la infancia en el campo; me pareció oír algo de «hechos tormentosos y crueles», que habían pasado con ese otro

primo. Me pareció que María me estaba haciendo una preciosa confesión y yo, como un estúpido, la había perdido” (Sábato 1978: 138). La razón de esta incapacidad de escuchar y de interesarse realmente por otra persona podría interpretarse precisamente desde la estructura de una personalidad narcisista. Castel, como un niño pequeño, no es capaz de preocuparse por los problemas de María —en calidad de madre simbólica—; de ella sólo espera atención y ternura. Él mismo lo relata de la siguiente manera, estableciendo la analogía entre María y su madre de un modo explícito: “Como con mi madre cuando chico, puse la cabeza sobre su regazo y así quedamos un tiempo quieto, sin transcurso, hecho de infancia y de muerte. (...) ¡Cómo ansiaba que María no fuera más que ese momento!” (Sábato 1978: 138-139).

Esta cita demuestra claramente cuál es el interés de Castel en relación con María: ésta no le interesa en absoluto como persona real; le interesa en tanto en cuanto representa el potencial de generar un bienestar afectivo, trayendo reminiscencias de los momentos gratificantes de la infancia del protagonista. Recordemos una vez más la definición de la personalidad narcisista de Millon: «*Interpersonal exploitativeness; Insouciant temperament and deficient social conscience*». Parece que claro que esta descripción puede aplicarse perfectamente a las relaciones del protagonista con María y con su entorno en general.

LA DESTRUCCIÓN Y LA AUTODESTRUCCIÓN

Al final, como recordamos, el protagonista se percató de que la exclusividad de la relación afectiva con María es imposible. Por consiguiente, movido por la frustración, la desesperación y la pasión de los celos, perpetró el asesinato de su amante. De este modo destruye el único puente que parecía unirle con el mundo exterior. Tras destruirlo llega a conclusiones radicalmente pesimistas: no hay salida del túnel, no hay posibilidad de superar el trauma primordial de la falta del *verdadero amor* que, a su vez, genera la letal incapacidad de amar. Al igual que el Narciso mitológico que, tras haberse enamorado de su imagen reflejada en el agua, acaba cayendo y ahogándose en ella, Castel, cual un Narciso moderno, al apegarse obsesivamente al propio *reflejo*, que quería ver en la mirada a la vez maternal y amorosa de María, acaba destruyendo su *espejo* escurridizo y, metafóricamente, también se destruye a sí mismo. El dios Narciso se ahoga en el agua; Castel desciende al Hades del calabozo y de su propia desesperanza definitiva. La última frase del libro, pronunciada por el protagonista-narrador desde la cárcel, no deja lugar a dudas: “y los muros de este infierno serán, así, cada vez más herméticos.” (Sábato 1978: 165).

LA RESILIENCIA: UNA ALTERNATIVA AL NARCISISMO

Antes de poner el punto final a este análisis, en función del cual se podría

Llegar a la conclusión de que el universo literario de Ernesto Sábato se caracteriza únicamente por la oscuridad y el pesimismo, es menester evocar algunos aspectos de su trayectoria que podrán suavizar al menos parcialmente la impresión de angustia y desesperanza que se desprende de la lectura de *El túnel*. Al parecer, con una mirada global a su obra novelística y ensayística puede percibirse un camino dificultoso pero obstinado, hacia una particular “metafísica de la esperanza”. Así, tanto en las siguientes novelas como en los ensayos, junto con la siempre preponderante exploración del lado oscuro de la condición humana aparecen, sin embargo, episodios, personajes y conceptos que marcan hitos en el camino hacia la salida del *túnel*. Aunque el mismo autor en ningún momento alude al concepto de la *resiliencia*, parece que éste puede resultar particularmente útil para describir la lucha heroica y a veces desgarrada de algunos de los personajes de su novelística, así como algunos de los postulados presentes en sus ensayos.

El concepto de la resiliencia procede del área de la física de los materiales y determina la resistencia de determinado material a las deformaciones y golpes. De ahí pasó al ámbito de la psicología a partir de los años setenta del siglo XX, concretamente en la rama de la llamada psicología positiva. En su aplicación psicológica, la resiliencia es la capacidad de algunos seres humanos de sobreponerse a sucesos traumáticos sin encerrarse en sí mismos, sino proyectándose en su entorno con una extraordinaria integridad y fortaleza, a pesar de los daños y sufrimientos padecidos. Según afirma Michel Manciaux

A pesar de traumas graves, incluso muy graves, o de desgracias más comunes, la resiliencia parece una realidad confirmada por muchísimas trayectorias existenciales e historias de vida exitosas. De hecho, por nuestros encuentros, contactos profesionales y lecturas, todos conocemos niños, adolescentes, familias y comunidades que «encajan» shocks, pruebas y rupturas, y las superan y siguen desarrollándose y viviendo —a menudo a un nivel superior— como si el trauma sufrido y asumido hubiera desarrollado en ellos, a veces revelado incluso, recursos latentes y aun insospechados. (<http://www.psicologia-positiva.com/resiliencia.html>⁵)

Evoquemos algunos de los personajes de su obra de ficción que podrían ser descritos en términos de personalidad resiliente o resistente.⁶ Sin duda uno de los ejemplos más claros y más entrañables es el personaje de Hortensia Paz de *Sobre héroes y tumbas*. En esa misma novela podríamos hablar también de claros rasgos de personalidad resiliente en el caso del camionero Bucich; hacia el final del texto se sugiere incluso la adquisición iniciática, de mano de este personaje, de las características resilientes por parte del mismo protagonista, Martín del Castillo. A su vez, en la última novela, *Abaddón el exterminador*, el personaje resiliente es Juancho Bassán, el hermano de uno de los narradores y personajes transversales de la novelística sabatiana, el escritor Bruno.⁷ Dicho sea de paso, en el episodio en que los dos están velando ante su padre moribundo, Bruno se da cuenta de la “superioridad” moral de su hermano inculto y voluntariamente se

deja contagiar por la admirable capacidad de *resiliencia*⁸ de aquél, a consecuencia de lo cual se percibe a sí mismo como más humano: “Y así Bruno pasó, por primera vez en su vida, la noche entera al lado de un moribundo. E intuyó que recién comenzaba a ser un hombre, porque únicamente la muerte prepara de verdad para la vida” (Sábato 1978 b: 464).

María Rosa Lojo, en su artículo “Las ‘barbaries’ en la ficción sabatiana” evoca a estos personajes sencillos en términos de “una epifanía de lo simple” (Lojo 2001: 85), que contrasta con la desgarrada y angustiosa búsqueda de lo absoluto mediante el viaje al infierno del lado oscuro (inconsciente) del ser humano, cuya quintaesencia se encuentra en el capítulo “El informe sobre ciegos” de *Sobre héroes y tumbas*. En referencia a otro capítulo de *Sobre héroes y tumbas* titulado “Un Dios desconocido” afirma que “...el *Dios desconocido* se manifiesta en la vida de los seres que no atraviesan capas del infierno ni el torbellino de las edades para enfrentarse a lo Absoluto, sino que lo hallan sin proponérselo, en el gesto sencillo del cuidado y de la pura donación. En la existencia de los *simples*, los *héroes anónimos* que apuestan a la continuidad de la vida (...) se basa la llamada metafísica de la esperanza.” (Lojo 2001: 84-85) Entre los personajes que podrían incluirse dentro de esta categoría la investigadora enumera, además de Hortensia Paz, al sargento Sosa, al obrero peronista que salva a la Virgen junto con Martín, a Palito, el guerrillero, y a los inmigrantes de clase humilde: Tito d’Arcángelo o Carlucho.

Además de las novelas, también en los ensayos del autor argentino aparece lo que podríamos denominar el postulado de la resiliencia como arma contra la desesperación y el sinsentido de la existencia. Este postulado se manifiesta primeramente mediante la admiración por las personas reales, muy frecuentemente pobres y anónimas, que tienen rasgos de resiliencia, como por ejemplo esa madre indígena paraguaya que “lagrimeaba de felicidad junto a sus trillizos que acababan de nacer en un mísero hospital, sin abatirse al pensar que a éstos, como a sus otros hijos, los esperaba el desamparo de una villa miseria, inundada en ese momento por las aguas del Paraná.” (Sábato 2006: 186)

La actitud de fortaleza frente al desamparo y a la miseria de estos héroes anónimos parece equilibrar al menos en parte la balanza del juicio pesimista y severo que se desprende de los planteamientos existencialistas del escritor. Al igual que los psicólogos y psiquiatras que se han dedicado al estudio de la resiliencia, Sábato asevera que no se trata de un fenómeno absolutamente excepcional y aislado, sino que constata que “Son muchos los que en medio de la tempestad continúan luchando, ofreciendo su tiempo y hasta su propia vida por el otro. En las calles, en las cárceles, en las villas miseria, en los hospitales. Mostrándonos que, en estos tiempos de triunfalismos falsos, la verdadera resistencia es la que combate por valores que se consideran perdidos” (Sábato 2006: 183).

El concepto de la *resistencia* que introduce en este capítulo final de *Antes del fin*, titulado “El pacto entre los derrotados”,⁹ guarda unas evidentes analogías con el de la resiliencia y se define en torno a la capacidad de sacrificio por el otro, a

pesar de la miseria material o moral que rodea al *sujeto resistente*, enfrentado con una sociedad deshumanizada que procura despersonalizarlo, convirtiéndolo en un *engranaje* o una pieza de la gran maquinaria técnicamente infalible pero desalmada. Para ello es necesario el coraje de salir de sí mismo y sacrificarse por el otro. Por eso, como el escritor añade en otro lugar “no se puede vivir sin héroes, santos ni mártires” (*ibid.*: p. 185). Valga decir, en lenguaje psicológico, sin personas resilientes.

Al hablar del concepto de la resiliencia conviene volver a la biografía del autor. Recordemos un buen ejemplo de resistencia y de fortaleza motivado por el compromiso y la responsabilidad por los demás en su trayectoria personal, a saber, los mencionados trabajos de investigación y divulgación al frente de la CONADEP. Como él mismo afirma, no le resultó fácil resistir a la presión y a las numerosas amenazas de muerte que recibió de los responsables de las torturas y las matanzas de la dictadura.

Yo he pasado riesgos de muerte durante años [afirma en *La resistencia*]. ¿Sin miedo? No, he tenido miedo (...) pero no he podido retroceder. Si no hubiese sido por mis compañeros, por la pobre gente con la que ya me había comprometido, seguramente hubiera abandonado. (...) no podía, era inadmisibile que hubiese dicho no a esos padres cuyos hijos, en verdad, habían sido masacrados. (Sábato 2005: 105).

Como fruto de esta experiencia llega a una convicción en la que se puede entrever una nueva lucidez tan aguda como la que le movió a escribir *El túnel*, pero elevada por la esperanza de la salvación del hombre a través del compromiso con los demás: «El hombre de la posmodernidad está encadenado a las comodidades que le procura la técnica, y con frecuencia no se atreve a hundirse en experiencias hondas como el amor o la solidaridad. Pero el ser humano, paradójicamente solo se salvará si pone su vida en riesgo por el otro hombre (Sábato 2005: 106).

NOTAS

1 Datos recopilados a base de, entre otros: *Genio y figura de Ernesto Sábato*. (Catania 1997); *Proa*, Número Especial: “Los 90 años de Ernesto Sábato”, Mayo / Junio 2001; *Sábato, el hombre* (Constenla 1997); *Ernesto Sábato* (Neyra 1973), *Ernesto Sábato* (Oberhelman 1970), así como una entrevista con Elvira González, concedida al autor del presente trabajo en Julio 2008.

2 Véase Sábato 2006: 71.

3 La crítica sociohistórica y ética más sistemática y elaborada del vasto fenómeno de la Modernidad es realizada por el autor en el ensayo *Hombres y engranajes* publicado por primera vez en 1951. Véase Sábato 2007: 101-161.

4 No entro aquí en consideraciones acerca del nivel de identificabilidad del personaje con el mismo Sábato. Al margen de esta cuestión se trata de demostrar que en la construcción literaria del personaje puede detectarse una presencia notable del “material existencialista”. Para más información sobre aspectos autobiográficos de la ficción sabatiana véase el trabajo de María Rosa Lojo “La elaboración ficcional de lo autobiográfico en la narrativa sabatina” (Lojo 1991).

5 Véase la extensa bibliografía científica y divulgativa enumerada en esta página web.

6 En la literatura científica sobre la resiliencia hay un claro acercamiento de este concepto a otro similar: *hardiness*, traducido al castellano como *personalidad resistente*. (Véase la definición de este concepto en <http://www.psicologia-positiva.com/resiliencia.html>)

7 Es también uno de los protagonistas de *Sobre héroes y tumbas*.

8 Especialmente en su aspecto de compromiso con los demás, que constituye uno de los rasgos característicos de los sujetos resilientes.

9 El mismo concepto de la *resistencia* será el tema principal del siguiente ensayo, publicado precisamente bajo el título de *La resistencia* y en forma de varias cartas escritas a los jóvenes, con el objeto de levantar sus ánimos y motivarlos para que vayan “a contra corriente” del hedonismo, el consumismo y el nihilismo imperantes. Podríamos decir que todo el libro es un alegato a favor de la resistencia/resiliencia, como concepto clave de proteger la identidad, la autonomía y la capacidad de felicidad del ser humano.

OBRAS CITADAS

Boscán de Lombardi, L. *Aproximaciones críticas a la narrativa de Sábato*. Maracaibo: Universidad del Zulia, 1978.

Calabrese, E. “Sábato como problema”, *Proa: Los 90 años de Ernesto Sábato*. 52. Buenos Aires, 2001: 157-166

Castillo Durante, D. *La littérature et les abattoirs de la modernité*. Madrid: Vervuert/Iberoamericana, 1995.

Catania, C. *Genio y figura de Ernesto Sábato*. Buenos Aires: Eudeba S.E.M, 1997.

Coddou, M. “La estructura y la problemática existencial de ‘El túnel’ de Ernesto Sábato” en *Los personajes de Sábato*. Introducción y selección de Helmy F. Giacoman. Buenos Aires: Emecé editores, 1972: 39-69.

Constenla, J. *Sábato, el hombre. Una biografía*. Buenos Aires: Seix Barral, 1997.

Corsini, R. *Encyclopedia of Psychology*. New York: John Wiley and Sons, 1984.

Giacoman, H. *Homenaje a Ernesto Sábato*. Anaya, Madrid: Las Américas, 1973.

Himiob, G. "Narcisismo". *Venezuela analítica*. 16, Junio 1997: 1-4.

Lojo, M. R. "La elaboración ficcional de lo autobiográfico en la narrativa sabatina" en *Literatura como Intertextualidad*. IX Simposio Internacional de Literatura. Paraguay, Universidad del Norte, 1991: 137-149.

— —. "Las <barbaries> en la ficción sabatina". *Proa: Los 90 años de Ernesto Sábato*. 52. Buenos Aires, 2001: 83-94.

Neyra, J. *Ernesto Sábato*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, 1973.

Oberhelman, H. D. *Ernesto Sábato*. New York: Twayne, 1970.

Oviedo, M. A. *Historia de la literatura hispanoamericana. De Borges al presente*. Madrid: Alianza, 2001.

Petersen, F. "El túnel: More Freud than Sartre.", *Revista Hispania* 1967.

Sábato, E. *El túnel*. Madrid: Cátedra, 1978.

— —. *Abaddón el exterminador*. Barcelona: Seix Barral – Biblioteca Breve, 1978 b.

— —. *La resistencia*, Barcelona: Seix Barral, 2005.

— —. *Antes del fin*. Barcelona: Seix Barral, 2006 a.

— —. *Sobre héroes y tumbas*, Barcelona: Seix Barral, 18ª ed., 2006 b.

— —. *Obra completa. Ensayos*. Buenos Aires: Seix Barral, 2007.

Web consultada:

<http://www.psicologia-positiva.com/resiliencia.html> (12.01.2011)